

En la segunda parte de este informe se subraya cómo aumenta progresivamente también el número de adolescentes europeos drogadictos y disminuye, igualmente, la edad media de iniciación. El problema no alcanza todavía las proporciones alarmantes registradas en los Estados Unidos, pero las autoridades de varios países estiman que es imprescindible estar alerta, concienciar a la opinión pública y adoptar a tiempo las medidas oportunas de educación preventiva.

CONCEPCION M. DE LA CALLE

«Sí hay un problema de drogas en Bélgica. No es probablemente tan alarmante como pudiera temerse porque la frecuencia de utilización parece ser baja todavía, pero es grave porque afecta a jóvenes adolescentes.»

Según un estudio llevado a cabo por la Universidad Católica de Lovaina, el 3 por 100, al menos, de los adolescentes de entre doce y veinte años consumen habitualmente marihuana. Realizado con una muestra aleatoria de 1.350 alumnos de los niveles educativos correspondientes a dichas edades, en las ciudades de Bruselas, Lieja, Namur, Tournai y en localidades circundantes —mediante análisis de orina—, el estudio comprueba que, aunque las variaciones entre chicos y chicas son escasas, las diferencias de una ciudad o región a otras sí son considerables y que es en provincias donde se registran las edades más tempranas de iniciación. Los investigadores no han podido extraer conclusión alguna sobre la posible influencia de la profesión del padre o de la situación de la madre ni en relación al origen social de los sujetos.

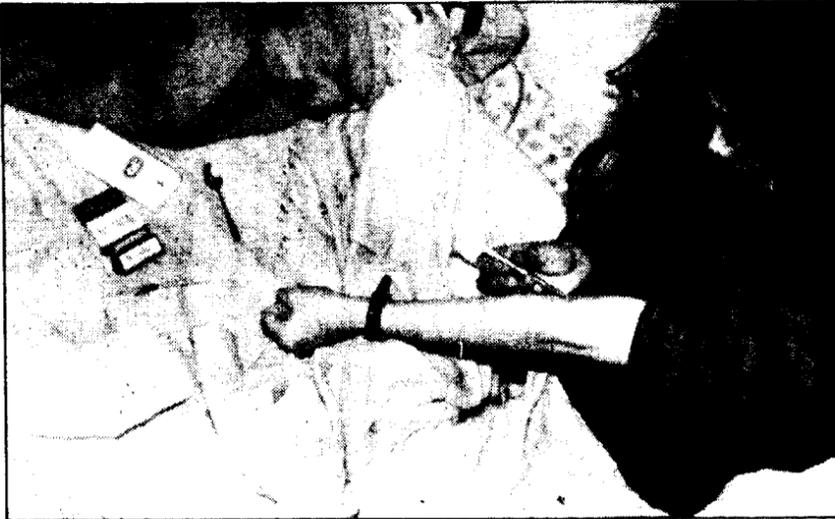
Observan, sin embargo, que, por razones inherentes al método de investigación utilizado, «la tasa estimada debe ser necesariamente muy inferior a la tasa real de consumo». Sus datos son, evidentemente, muy relativos, pero contribuyen a levantar el velo que oculta púdicamente una realidad no siempre admitida ni por los padres ni por los centros docentes, lo que dificulta cualquier medida para prevenir o combatir el mal.

Reino Unido: Solventes en todas las escuelas

Casi un 25 por 100 de los escolares de cuarto curso consultados en una encuesta reciente admitieron que habían utilizado alguna o muchas veces solventes como estupefacientes. La National Campaign Against Solvent Abuse (NCSA), con sede en Londres, entrevistó a más de 4.000 alumnos de 28 escuelas de Londres y de zonas urbanas circundantes, y llegó a la conclusión de que el abuso de solventes está registrando un crecimiento alarmante entre los escolares, que, en la mayor parte de los casos, ignoran, igual que sus padres, los efectos negativos consiguientes.

Según los encuestadores, y contra lo que suele creerse en general, son tan numerosas o más las chicas que abusan de los solventes que los chicos, y la mayor parte de los que tienen ese hábito se han iniciado con amigos. La mitad de los escolares consultados se mostraron partidarios de medidas restrictivas de la venta de solventes, lo que les parecía más eficaz que dar publicidad al problema.

Los organizadores de la encuesta aseguran que el año pasado se registraron más de 120 muertes de adolescentes relacionadas con el abuso de solventes y que, en los servicios de ayuda de la NCSA, se atienden cada día entre 20 y 30 llamadas.



Para las autoridades de varios países europeos resulta imprescindible permanecer alerta ante el problema de la droga, la concienciación, las medidas preventivas y la vigilancia en los colegios y fuera de ellos.

RAFAEL MARTINEZ

Drogadicción en las escuelas (y II)

Aunque en Europa el problema no es tan grave como en Estados Unidos, ya se han encendido las señales de alarma

tros docentes enfrentados con este problema. Uno de sus portavoces asegura que «abusos de solventes se registran en todas las escuelas, aunque muchos centros docentes se niegan a reconocer la existencia del problema».

Por otra parte, el Consejo de Educación Sanitaria dio a conocer, a primeros de septiembre pasado, su primer programa (Health Education: Drugs and the Primary School Child, TACADE) destinado directamente a ayudar a niños de entre nueve y once años a conocer y a enfrentarse con el creciente problema del abuso de estupefacientes.

Se trata de un conjunto de textos y diapositivas en color con los que se pretende informar y concienciar tanto a los docentes como a los niños y a sus padres. Los promotores de este programa son conscientes de que tratar el tema de las drogas en las clases puede convertir su consumo en algo mítico y atractivo para algunos niños, pero esperan que el enfoque directo de la cuestión y un tratamiento objetivo, especialmente si participan los padres, minimice los peligros y actúe de factor disuasorio básico.

«El abuso de drogas en escuelas primarias no es todavía un problema tan grave como se puede creer a veces», asegura un portavoz del Teacher's Advisory Council on Alcohol and Drug Education, que ha participado en la elaboración del programa antes mencionado. «Pero —agrega— si no prestamos la debida atención a las medidas de prevención y educación puede convertirse en verdaderamente preocupante.»

El mencionado programa educativo, basado en otro similar aplicado con éxito en 93 escuelas primarias de la región de Meyerside, se divide en dos partes, de tal modo que permite evitar a los niños más pequeños los detalles más desagradables sobre los efectos del abuso de drogas duras.

Bretaña, Bocas del Ródano y en París, con 2.088 adolescentes entre catorce y dieciocho años, reveló que un 12 por 100 de ellos habían consumido alguna vez o consumían habitualmente drogas (en 1979 no eran más que el 7 por 100), y que mientras un 20 por 100 de los iniciados sufrían tendencias depresivas, un 40 por 100 se mostraban hiperactivos.

Francia: Vigilancia reforzada y movilización colectiva

No se dispone de estadísticas nacionales fehacientes, pero los expertos estiman que una gran mayoría de los entre 80.000 y 120.000 drogadictos «enganchados» de verdad, sin contar la multitud de consumidores ocasionales

todavía, son jóvenes y que muchos son adolescentes. Las asociaciones de ayuda a toxicómanos son las primeras en lanzar la alarma. Así, el informe 1985 de la denominada «Traits d'Union» indica que el 44 por 100 de los que realizaron consultas o fueron tratados en su centro de Boulogne se habían iniciado entre los trece y dieciséis años, y más del 7 por 100 antes de los trece años. El paso a las drogas duras suele realizarse, en la mayoría de los casos, entre los dieciséis y los dieciocho años. El estudio elaborado por el Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas, en 1985, en los liceos de París y de aglomeraciones urbanas de los alrededores concluye también que un 25 por 100 de los niños reconocen haber consumido drogas, casi siempre hachís.

Estos datos confirman que la droga ha cruzado el umbral de las escuelas en Francia. El problema no reviste todavía características alarmantes, pero las autoridades quieren cortarlo por la raíz. Hace ya unos diez años que el Ministerio de Educación inició la lucha. En los últimos años del decenio pasado, se pensó ya en crear un dispositivo específico y, en 1983, se encargó a los rectores de distritos académicos que nombraran responsables directos de las medidas oportunas. Se crearon equipos dirigidos, en la mayor parte de los casos, por inspectores pedagógicos, en los que participaban médicos, asistentes sociales, responsables de la formación continua de docentes y centros de documentación pedagógica.

Ahora, el Ministerio de Educación Nacional, siguiendo las pautas marcadas por el Gobierno para el resto de los sectores de la vida nacional, refuerza esas medidas, que alcanzarán no sólo a la toxicomanía, sino también a las denominadas «conductas desviadas» y procurarán prevenir también el alcoholismo, el tabaquismo, el abuso de medicamentos, los suicidios, los robos y los actos de violencia en los centros escolares.

El Consejo de Ministros aprobó, a mediados de septiembre pasado, un «primer paquete de medidas» que insisten primordialmente en la vigilancia dentro de los centros docentes —se revaloriza la función de los 44.060 supervisores de centros existentes en todo el país— y también en la vigilancia externa.

El tercer componente de las nuevas medidas es la formación e información, primero, de los aspirantes a docentes y, en segundo lugar, de los escolares, a los que se impartirán programas educativos sobre los peligros de la toxicomanía, el consumo de tabaco y de bebidas alcohólicas y las enfermedades sexualmente transmisibles. El Ministerio de Educación contará con un fondo de 25 millones de francos para emprender esta nue-

Romper el silencio

No es alarmante la situación en ninguno de los tres países a que nos hemos referido, pero en todos ellos se ve la necesidad acuciante de atajar a tiempo un problema que más tarde puede no tener remedio. Una constante, en los tres casos, es la tendencia a ocultar el problema, a callarlo, si lo hay, para evitar el desprestigio (los centros docentes) o la vergüenza y el dolor (los padres).

«¿Droga en mi escuela?», se indignan muchos directores de centros ante la pregunta de los investigadores. «De ningún modo. Eso sucede sólo a los demás», parecen conformarse los padres. «La escuela apenas si ha oído hablar de la droga», constata Michèle Alliot-Marie, secretaria de Estado para Enseñanza del Ministerio de Educación francés. «Parece incluso que fuera el único sitio donde no se habla de ello», agrega.

La lucha exige, primero, romper ese muro de silencio para evitar confusión y conclusiones que refuercen la actitud securitaria tan cara a los políticos de derecha. Pero exige también una concienciación colectiva del riesgo y una información objetiva, así como romper esa ecuación tantas veces comprobada por los terapeutas especializados: niños toxicómanos, padres-maestros ciegos y sordos.

Porque si, como subraya madame Alliot-Marie, «ningún centro está libre, en principio, de la droga, ni los muy buenos ni los muy famosos»; también, «cualquier joven, cualesquiera que sean su personalidad, su educación, sus actividades o su ambiente familiar, puede realizar la primera experiencia y seguir», en opinión de los autores de un informe especializado publicado hace poco por el Ministerio de Educación. Según los expertos, el riesgo deriva de la fragilidad personal de los adolescentes, por una parte, y del grado de exposición a la oferta, por otra. Poner remedio anticipado es lo que se pretende. El nuevo consejero técnico de A. Chalandon, ministro francés de Justicia, explica el objetivo oficial con una maravillosa sencillez: «Se acabaron las misiones de reflexión. Lo que queremos es